

vernos con ella. Adornados con este vestido nos presentaremos delante de Dios, à pretender la dignidad de hijos muy amados suyos, imitando con esto la costumbre de los moradores de Roma la antigua, (1) los quales para alcanzar de los del Senado algun lugar honroso no representaban mas merito, que presentarse à ellos con un vestido blanco. Nosotros esperamos, que adornados con la tunica de vuestra santissima piel exalaremos las fragancias de los campos llenos de virtudes, y obligaremos à nuestro Padre Isaac, que vive en las alturas, à concedernos la primogenitura, y mayorazgo de la Gloria. Tenemos confianza, que vestidos de vuestra piel, mereceremos, no como Artabano adornado con la preciosa Clamide del Rey Gerges, oir los oraculos de los Demonios, sino las respuestas favorables del Dios verdadero. Pero ay de mi, Señores! Con què cara se presenta delante de nuestro Santo à obligar su patrocinio, quien nada tiene mas aborrecido, que la Cruz? Un Santo, que sufrió tan crueles martirios por Jesu Christo, còmo se inclinará à favorecer à aquel, que mira vivir entre todas las comodidades, y delicias de la vida? Quien al cuerpo no le estimò sino para ofrecerlo à los azotes, y al cuchillo, se declarará protector de aquellos, que à nada mas atienden que à mantenerlo en una delicadeza criminal? Avergoncemonos, Señores, de nuestro trato. El camino del Cielo es angosto. Nuestro Santo para entrar por èl se desnudò de su piel. Desnudemonos nosotros, pues, de nuestras pasiones viciosas, desnudemonos de nuestras inclinaciones torcidas, y desnudemonos de los vestidos del antiguo Adan, para adornarnos de los del nuevo, que es Jesu Christo.

SER-

(1) Alex. lib. 4. Dier. Genial. cap. 3.

## SERMON

DE SAN AGUSTIN.

*VOS ESTIS LUX MUNDI.* Matth. 5.



On que San Agustin ha de ser luz? Pues y por què no ha de ser Sol? Ser luz del mundo conviene à qualquiera de los Doctores. De cada uno dellos se puede justamente predicar, que desterrò dañosas tinieblas, y iluminò los entendimientos mas oscuros. San Agustin es un Doctor especial, es un Doctor, que se ha señalado entre todos los otros, es un Doctor, que por-sì solo hace classe, es un Doctor, que tiene titulos para obligar à todos à reconocerse à èl especialmente deudores; es un Doctor finalmente, cuyo nombre excita la idea de un hombre, en quien la Iglesia universal ha hallado un arsenal abastecido de todo genero de armas, para pelear contra todo genero de enemigos. A un Doctor, pues, tan singular no conviene acomodarle un elogio comun. Que los demàs Doctores sean luz, bien; pero que à Agustino se le dè una alabanza tan vulgar, no lo apruebo. Bastaria para honrarle con alguna distincion, atender las obras inmensas de aquel entendimiento universal, el valor con que se portò en los frequentes reencuentros contra los enemigos de la Religion, la fidelidad con que tratò los intereses, que se le fiaron, el nombre, que se grangeò entre los hombres mas habiles de su siglo, y la reputacion tan solidamente establecida en quinze siglos, y que le hace hasta el dia de oy el oraculo, y admiracion del universo. Y todo esto no obligará à darle una alabanza, si quiera algo superior,

à

à la que reciben los demás Doctores? No digo, que para Agustín solamente se debiera haver escrito otro Evangelio, pero por que fuera del, no ha de recibir el tributo de una alabanza mas brillante? Mas quien se lo niega, direis vosotros. Tenemos de Agustino una idea altísima, pero siempre inferior à su grandeza; y así por vosotros deseje el elogio, que pareciesse mas capaz de levantar su gloria hasta las estrellas. Y pues no os oponéis, Señores, yo me contento con darle conocido por el nombre, con que toda la Iglesia le ha distinguido de los otros Doctores. Como Geronimo el maximo, como el Crisostomo boca de oro, como Bernardo el melifluo; así Agustino ha sido intitulado: El Sol de los Doctores. Luego despues de su muerte le dieron los Pueblos el nombre de Aurelio, (1) que se interpreta Sol, en atención à que la familia illustre de los Aurelios gozaba en Roma el privilegio, de que de su seno saliesse perenemente los Sacerdotes destinados à servir en el templo dedicado al sol. (2) San Remigio ya en sus dias llamaba Sol à nuestro Santo, y universalmente ha sido tan recibido este elogio, que de la misma manera, que entre los Evangelistas, es conocido por el nombre de Aguila Juan, así Agustino entre los Doctores, con el de Sol. Si Agustino, pues, es Sol, y Sol mas gigante, (3) que el Colofo, que à este Planeta levantò en Rodas el ingeniosísimo Lidio, quien será capaz de medir su bastísima grandeza? Que lengua será idonea para reducir à las angustias de un artificioso razonamiento todas aquellas luces deste Sol, que para su justa alabanza necesitaban todas las lenguas de todos los Oradores mas famosos? Si es feliz Aquiles por haver tenido el honor, de que formasse su Panegirico el grande Homero, doleos de Agustino, à quien le toca la desgracia de ser yo, quien deba formar su

(1) Alex. ab Alex. lib. 1. cap. 9. (2) S. Remig. in Expap. Jord. de Saxonia. (3) Plin. lib. 34. cap. 7.

elogio en este dia. Confieso ingenuamente, que no tengo pupilas bastantemente robustas, para fijarlas en tal diluvio de luces. Hago merito de mi misma confesion, que à pesar mio convencerè de legitima, y sincera en todo mi discurso. Ojala me engañasse, y obrando sobre mis esperanzas, pero à medida de mis deseos, levantasse tan altamente las glorias del grande Agustino, que llegasse à tener por hipocrita la confesion humilde, que tengo hecha de mi insuficiencia. En tal caso sacrificaría gustosísimo mi honor en obsequio de tan gran Santo, y à trueque que èl fuesse alabado, segun la altísima idea, que del teneis, yo sufriria de buena gana, que digessee de mi haver querido mercar vuestros aplausos, haciendo precio de una fingida humildad. Pero no, à cubierto estoy desta calumnia tan honrosa, pues nunca podrè alabar tan dignamente à nuestro Santo, que llene su merito, y vuestras esperanzas. Yo puedo decir, y mas justamente, que Possidonio, (1) lo que decia este grande hombre en ocasion que estaba encargado de hacer un elogio de Agustino: *Si cuncta mei corporis membra verterentur in linguas, adhuc non essem dignus, aut sufficiens ad laudandum tantum Patrem, & Doctorem.* Si todos los miembros de mi cuerpo se convirtiesse en otras tantas lenguas, aun no fuera yo capaz para darle una alabanza digna à tan gran Padre, y Doctor. Y si San Procio, haciendo el Panegirico del Crisostomo, (2) dijo: que para dar una justa ponderacion à las acciones del gran Crisostomo, otro que no fuesse el mismo Crisostomo era insuficiente; ved quanto deba esto desanimarme, para emprender alabar con dignidad al grande Heroe de mi Panegirico. Otra lengua distinta de la de Agustino no es capaz de usar una eloquencia artificiosa, y tan fecunda, que llegue à hacer conocidas, y estimadas sus luces, y

sus

(1) D. Possid. apud Jord. de Saxo. Serm. 2. S. P. August. (2) Sanct. Proc. in Paneg. Crisost. 10. *Nullus digne laudabit Joannem, dum non est alius Joannes.*

sus acciones, como ellas son. Havreis notado, Señores, que los Oradores acostumbran elevar sobrado à los que alaban (fuera de los casos en que à ello obligan tan solidas razones, que no puedan ser contrastadas, no lo apruebo) pero yo sin pretender este dia hacer un parangon injurioso, tengo la fortuna de estar assegurado, de que lo que en otra ocasion podia parecer exceso, apenas ferà en el asunto que trato con justa medida, y un tributo legitimo de alabanza. Lo que en otros Panegiricos suele ser una lisonja à las veces injuriosa à los otros Santos, que no son el sugeto del argumento, se juzga hoy dichosamente necessario, para desempeñar con exactitud la obligacion de mi ministerio. Es conocido por tan grande Agustino, que quita à los Oradores la licencia de usar de hiperboles, para manifestar su grandeza. No hay exageracion de su sabiduria, y de sus virtudes, que pàsse la esfera de una modesta alabanza. Qualquier elogio es oido con tibieza, porque siempre se espera otro mayor. A ninguno se acusa porque excede, y todos son notados de demasiadamente escasos en sus glorias. Gran desgracia de un Santo ser tan gigante, que ninguno pueda medir su altura, ni darla à conocer como era justo, pero mayor la mia en haver de dar principio à un asunto, con la persuasion de que he de quedar corto. No obstante tratandose de un Sol, yo espero luces no para sumergirme en un naufragio resplandeciente, sino atemperadas à la debilidad de mis pupilas, para registrar alguna parte de su gloria. Tal vez lo elevado del asunto darà por si mismo algun peso à mis razones, ò la nobleza, y magestad de la materia suplirà la demission, y bageza de mi estilo. En todo caso hagamos el ordinario recurso à la Soberana Madre de la gracia. AVE MARIA.

Vos

*Vos estis lux mundi. Matth. 5.*

Simon hijo de Onias gran Sacerdote hizo tantos officios, y todos tan decorosos al templo, tan utiles à la Religion, y tan provechosos al publico, que el reconocimiento à sus atenciones, le hizo tan conocido por las alabanzas, que le dieron, como lo era antes por las insignes, y magnificas obras de su religion, y de su piedad. Para dar cifrados los mas bastos elogios en uno solo, se dijo del: que como el Sol en el Cielo, assi el brillò en el Templo de Dios: *quasi Sol refulgens, sic iste refulsit in Templo Dei.* Alabanza ciertamente capaz de excitar la idea de un hombre el mas sabio, el mas virtuoso, el mas util, que pueda imaginarse. Y haviedo sido dada à un Sacerdote aplicado siempre à procurar los intereses del publico, y de la religion, no parece impropia para celebrar el merito del gran Agustino, à quien muchos Sumos Pontifices, y tres Arzobispos Remigio, Antonino, y Thomàs han reconocido como Sol, encendido por Dios en el Cielo de su Iglesia, para llenarla de belleza, de luz, y de claridad, hasta llegar à decir del: *Cujus doctrina fulget Ecclesia, ut Sole Luna.* Dos qualidades son las que principalmente se admiran, y agradecen en el Gigante de los Planetas, luz, y calor. Vereis, pues, en nuestro mistico Sol luces abundantes de doctrina; y calor de una abrasada caridad. Le admirareis un Sol, que intima la retirada à sus cabernas à los monstruos tenebrosos de la heregia: Un Sol, que con su fuego consume toda la cizaña de los pecados, y deshace el hielo de la mayor tibieza. En suma: San Agustin es por excelencia Sol, y assi en la primera parte le mostrarè: un Dotor, que es un abismo de resplandores. En la segunda: un Dotor, que es un Vesubio del zelo, y la caridad.

PAR-

## PARTE PRIMERA.

Quien de proposito no corra la cortina sobre los primeros años de la vida de nuestro Santo, ò passe la esponja sobre el libro de sus confesiones, no podrá menos de notar eclipses, y descubrir manchas en este Sol. Si yo sintiera con aquellos politicos infames, que à formar un Heroe contribuyen igualmente los vicios grandes, que las grandes virtudes, no escusaria decir lo que un espíritu de arrepentimiento, y de compuncion, obligò à Agustino escribir en el libro de sus confesiones. Cállolo por modestia lo que nuestro Santo publicó de sí mismo por humildad. Pudiera sin faltar à la fidelidad de mi ministerio, y à la sinceridad del amor, que le professo, descubrir sus eclipses, y sus sombras, mas yo me contento con decir; que un Jordan de lagrimas labò bastante-mente sus manchas, que: *Sint tenebra ejus, ita & lumen ejus*; (1) y que segun el sentimiento de San Gregorio, no es menos admirable una confesion humilde, que una virtud heroica, y que hay una penitencia mas gloriosa de lo que seria en otra ocasion la inocencia misma. (2) No quiero fijar mis ojos en el Sol de Agustino, sino para descubrirle fuente de luces. Su entendimiento superior à todas las alabanzas, era despejado, vivo, brillante, solido, fecundo, perspicaz, basto, y capaz como el Nilo, de fecundar las ricas heredades de todas las ciencias. Cultivò desde luego todas las naturales, hizose dueño de la antigüedad, leyò los Oradores, y los Poetas, penetrò las questiones mas sutiles de los mas oscuros Filósofos, aclarò las

(1) Psalm. 118. v. 12. (2) *Ego non minus admiror confessionem humilium peccatorum, quam tot sublimia gesta virtutum.* S. Greg. en sus Mor. cap. 27. Idem: *Fit plerumque Deo gratior amore ardens, post culpam vite, quam securitate torpens innocentia.*

dudas mas impenetrables, y leyendo publicamente en Carthago, Roma, y Milan la retorica, y letras humanas, parecia haver resucitado en èl todos los Poetas Griegos, y Latinos, todos los Oradores, y Historiadores. El peripatetico, que le oia, le creia Aristoteles, tan sutiles eran los argumentos, que formaba. El Estoyco, que con èl se afrontasse, le tendria por Zenon, tanto le descubria moral en sus dictámenes. El Academico, que le trataba, dudaba si en èl havia renacido Platon, tan melifluo le notaba en sus discursos. Creed, Señores, que fue un milagro su sabiduria, y fue otro milagro su eloquencia, pudiendo yo decir de nuestro Santo lo mismo, y con mayor razon quizá que lo que Vergecio dijo del Maximo Dotor: *Fuit eloquentia stupor, doctrina miraculum.* (1) Y como puede entenderse sin milagro, que un entendimiento limitado posea una erudicion tan basta? que un joven (y casi novicio en los estudios, si se mira su edad) pueda sostenerse sobre cada uno de los sistemas de mil Filósofos, y no solo sostenerse, sino hacer valer aquel, que emprende, desvaneciendo todas las razones en contrario, adoptar despues aquel, que reprueba, y hacer inutiles, y inverisimiles todos los otros? Que un hombre solo hable con el lenguaje de todos los Filósofos, penetre sus razones, y las estienda, descubra sus arcanos, y los manifieste, entienda la sutilidad de sus argumentos, y los desvanezca, decida sus questiones como Maestro, separe lo verdadero de lo falso, y tenga autoridad para levantar con su aprobacion la gloria de qualquier Filosofo, ò-deprimirla sobre su palabra solamente? Y no es otro milagro, Señores, su extrema amenidad, junta con una severidad magestuosa? Su extension de Asiatico, con una profundidad de Laconico? Su persuasiva de Tulio, con la grandeza de Hortensio?

(1) Apud Zeland. com. in Judith. in princ.

Tiene como los hombres extraordinarios sublimidad, pero modesta, tiene una extension basta de conocimientos, pero reglados, naturaleza fecundissima, pero culta, dulzura para traer à su partido los discolos, acrimonia para confutar à quien le provoca, fuerza para abatir à quien le hace oposicion. Ninguno conceptua mas agudo, ninguno filogiza mas fundado, ninguno explica sus dictámenes mas claramente, ninguno se ciñe mas misterioso, ninguno ordena sus discursos mas metodico. De suerte, que de nuestro Santo puede decirse lo que de San Ambrosio dijo Casiodoro: *Planus, doctus, dulcis, (1) perenni copia rerum, ad quamque partem convertit ingenium.* Pero no era, Señores, esta sabiduria la que debia grangearle tanta gloria, y hacerle conocido en la Iglesia con el nombre de Sol de los Doctores. Las ciencias humanas por si solas huvieran sido un relampago, que despues de una hermosa apariencia, no deja otra cosa muchas veces, que un intolerable humo. Para ser Sol, faltabale adornarse de luces con otro estudio, y tomar otras lecciones bien diferentes. Tanta sabiduria no le tenia fuera de un profundissimo Caos, y tantas luces, como el mismo confiesa, aun no havian podido curarle su ceguedad. (2) Havia menester otro colirio para abrir los ojos. Su Madre Santa Monica se lo recetò, y de mano de San Ambrosio lo recibò. Comenzò en Milan à instruirse en las sagradas letras bajo el ministerio de San Ambrosio, le oia como oráculo, le veneraba como Santo, le amaba como Padre, recibia sus lecciones con la docilidad de discipulo, y las penetraba como un Agustino. Albricias, pues, Señores, albricias. Ambrosio se ha encargado de instruir à Agustino en las maximas de la Fè, y de la moral christiana? Agustino se sujeta à portarse con

Am-

(1) Casiod. de div. Lect. ubi de Ambr. (2) Lib. confes. *Præceptis ibam in tanta cecitate.*

Ambrosio como discipulo? Pues Maniqueos, Arianos, Priscilianistas, Novacianos, Origenistas, Valentinianos, empezad à llorar vuestras detroras. Perdisteis el mas fuerte apoyo de vuestras licencias, y delirios. Quedasteis sin quien daba valor à vuestro brazo, y credito à vuestras necedades con su aprobacion. En un dia, en una hora, en un momento perdisteis un Patron, y ganasteis un enemigo, tuvisteis el dolor de una pèrdida presente, y el pronostico de mil futuras; visteis caer vuestras esperanzas, y con las esperanzas las fuerzas, el credito, la autoridad. En vano el infierno confiaba, que Agustino obscureciesse con sus tinieblas la hermosa luz, que encenagasse con las inmundas aguas los campos de la Iglesia, que llevasse su ocafo al Evangelio. Quedaban desbaratados sus designios, manifestos sus estratagemas mas ocultos, descubiertos sus lazos mas disimulados. El infierno con todo su partido caen agonizantes en brazos del desaliento, de la desconfianza, del desorden, de la confusion. Passa Agustino al vando de la Iglesia, y se passa con las armas, para bolverlas luego contra los enemigos de la Fè. Sabe sus retiradas mas ocultas, y los buscarà en ellas para destruirlos. Opondrà à sus tinieblas un diluvio de luces, y fino consigue aclarar las pupilas de todos los enemigos de la Religion, les dejarà à lo menos sin esperanzas de propagar sus ceguedades. Tu, Iglesia Santa, llenate de gozo, pues aquella nube obscura que venia contra ti, se ha resuelto al fin en un rocio saludable; de donde temias tu ruina, ha venido tu reparador; la mano misma que combatia, te sostiene; quien despedazaba tus entrañas, te dà vida; quien obscurecia tus luces, es tu Sol. Enjuga tus lagrimas, ò amado discipulo; no te laments ya mas, de que no sea hallado en el Cielo, ni en la tierra, quien sea capaz de abrir aquel libro sellado con siete sellos, (1) sin romper las ataduras.

I 2

No

(1) Apocalips. cap. 5.

No te turbes, porque la gloria de abrirle, se reserva al Leon famoso de Judà. Despues d'el havrà en la tierra mano intrepida, que gentilmente le abrirà sin la rotura de sus sellos. No es un libro escrito por dentro, y por fuera? Es pues en sentir de Santo Thomàs de Villanueva, (1) el volumen de la Escritura Sagrada, escrito por dentro, y por fuera por sus sentidos mistico, y literal. Tiene siete sellos? Son, pues, las siete excelencias principales de la palabra de Dios: (2) Profundidad de sentencias, multitud de significados, variedad de figuras, incomprehensibilidad de sus materias, obscuridad de sus misterios, suavidad de sus tropos, infalibilidad de sus verdades. Si oyeseis otra vez, ò amado Benjamin, clamar al Angel: *Quis est dignus aperire librum, & solvere signacula ejus?* Responde pronto: el grande Agustino es capaz de abrir esse libro, y de defatar sus siete sellos. Cita à San Anselmo, que èl sale fiador de tu palabra. (3) San Agustín, Señores, recibe las llaves de lo alto, abre el libro, descifra sus misterios, y aclara sus enigmas. Descubre quanto tiene escondido, aclarece quanto tiene obscuro, interpreta quanto tiene dudoso, concilia quanto tiene repugnante. Quita el velo à muchas figuras, dà un nuevo esplendor à muchas verdades, corrige la imprudencia de muchos Doctores, aun catolicos, mas atentos à hablar de los misterios con eloquencia, que con la debida claridad, y distincion. Junta à la leccion de las Escrituras la docilidad, y la sumision, y merece entrar por esta puerta en la luminosa obscuridad de aquellos fa-

(1) S. Thom. de Vill. conc. de B. V. M.

(2) *Sententiarum profunditas, sensuum multiplicitas, figurarum varietas, rerum incomprehensibilitas, mysteriorum obscuritas, troporum suavitas, infallibilis veritas.* Apud Paul. Ser. S. P. Aug.

(3) S. Ansel. apud Amb. Lainoc. conc. S. August. & Vanel. Sermo. S. August. fol. 151. *Quem Dominus caelitus erudit, & in toto orbe terrarum, Legislatorem, & legiserum principem fecit, & dedit ei claves solvendi librum, & aperiendi.*

sagrados libros. Hecho interprete de las Escrituras, quien puso mas diligencia en contrapesar todas las silabas? en examinar todas las palabras? en distinguir todos los sentidos? Fundadissimo en señalar el sentido literal, amenissimo en explicar el mistico, eruditissimo en el tropologico. Reflexiona como un Chrisologo, moraliza como un Gregorio, se inflama como un Cypriano, se eleva como un Tertuliano, se dilata como un Geronimo, se entraña como èl solo. Passa con diligencia à las historias de la Iglesia, y se instruye en ellas; medita los misterios, y verdades del Christianismo, y penetra sus arcanos; busca la tradicion en los Concilios, y en los Padres, y adquiere en breve tal riqueza de conocimientos, que justamente puede aplicarse aquel ingeniosissimo Epitafio: *Qui duo, qui septem, qui totum scibile scivit.* Escribe tantos libros para apoyo de la Religion, para dar luz à sus verdades, para condenar errores, para instruccion de Principes, y para inspirar la piedad, que su multitud quita à qualquiera la esperanza de leerlos, y desmiente à quien se alaba de haverlos leído: (1) *Mentitur, qui te totum legisse gloriatur,* dice Theolfo Obispo Taurinense. La variedad de su estilo, y de sus materias muestran, dice el grande Arzobispo de Valencia, (2) que no son obras de un Autor, sino de una Universidad. Era Agustino quien las escrivò, y vale èl solo por todas las Universidades, y sus Doctores.

Visteis levantarse el Sol de su gran lecho? espectáculo festivo ciertamente, à quien no quita la gloria de ser maravilla verse repetido todos los dias. Assoma su cabeza este Gigante, y llena de placer, y susto à un mismo tiempo, segun la variedad de las criaturas. Las avecillas, y las flores no pueden contener la risa del gozo. Estas le ex-

(1) Bib. Vet. Pat. fol. 645. (2) *Tam varii, ut non ab uno, sed ab Universitate videantur conscripti.* S. Thom. de Vill. Sermo. S. P. August.

plican haciendo vanidad de fragante vestido, sobre el qual tenian echado su negro manto las tinieblas; aquellas, que havian passado toda la noche tristes, y silenciosas en sus nidos, rompen el silencio con gorgoros dulcissimos, y saludan sus luces festivas, y risueñas. Por el contrario cada escasa luz, correo presurosissimo que avisa el inmediato aparecimiento del gran Planeta, es una herida al corazon de las fieras. Estas, que de las tinieblas tienen su salvo conduto, para llenar de estragos impunemente los caminos, ninguna otra vista les es mas dolorosa, que la de aquel Planeta, que tendiendo su dorado manto sobre la tierra, pone à cubierto contra su ferocidad todo el resto de las criaturas. Temen verle, porque temen ser descubiertas, y halladas con el delito en las manos; y para evitar la ruina, que ciertamente les causaria su descubrimiento, huyen con precipitada fuga à buscar su seguridad en las cabernas. Estos efectos, que causa en las fieras el nacimiento del Sol material, causò en los Hereges el aparecimiento de nuestro Sol mistico. Tuvo este su oriente feliz à los pies de San Ambrosio, y apenas se levantò de alli, para difundir por todas partes sus luces, no hubo Hereges, que no temiesen su vista. El apoyo, que tienen sus errores, son la obscuridad, y las tinieblas, y temen, que deshechas con las luces de Agustino, queden sin credito sus dogmas. Saben, que venir à las manos con Agustino, es buscar su ruina, y el mejor partido (aunque no sea el mas honroso) es la fuga. Como fieras à sus grutas huyen la presencia del nuevo Sol los enemigos de la Fè. Corren precipitados à esconderse, porque temen, que si se afrontan con Agustino son perdidos. Corred, corred, pues, amilanados, y cobardes, que el mayor Monstruo de Africa os darà alcance: no presumais ser tan venturosa vuestra fuga, que podrà libraros del exterminio: nunca creais, que vuestra diligencia pondrà en salvo las tinieblas, en  
quie-

quienes fundais la confianza. Agustino os perseguirà, Agustino os descubrirà, Agustino harà inútiles vuestros esfuerzos, desbaratarà vuestras ideas, y fino consigue aclararos las pupilas de la Fè, os harà naufragar en un diluvio de luces.

Es increíble, Señores, el ardor con que Agustino persiguiò los enemigos de la Fè, y la extension de sus luces à iluminar los senos mas secretos, y oscuros de las Escrituras. Vosotros no esperéis una relacion individual de quanto obrò à beneficio de la Iglesia. Esto puede practicarse quando se trata de Heroes ordinarios. Mas quando se habla de Agustino la eloquencia mas facunda es temeraria, si pretende con el socorro de la oratoria hacer ver todos sus estudios, y sus frutos. Podrà mostrarle un hombre à cuyas luces nada se escapa, (1) y todo lo penetra segun la expresion de Pio Segundo. Podrà mostrar à Agustino, el mas sutil en sus escritos de Trinitate, el mas universal en los de Civitate Dei, el mas vehemente, y agudo contra los Hereges en sus Polemicos, el mas devoto en sus Soliloquios, el mas humilde en sus confesiones, el mas prudente en sus retractaciones, y en todo genero de erudicion el mas basto. Podrà sin mas trabajo que leer à San Pedro de Aquitania en su segundo libro de vita contemplativa, dar conocido à San Agustin como un hombre de un ingenio vivo, y de una dulzura grande en las palabras, perito en la literatura secular, laborioso en los cuidados de la Iglesia, en sus frequentes disputas claro, en todas sus acciones compuesto, en la exposicion de los misterios catolico, en resolver las questions agudo, en combatir los hereges circunspecto, en explicar las Escrituras Canonicas cauto. Podrà representar à Ypposia lugar de su

(1) *Quem nihil obscurum latuit, sed omnia clarent.* Van. Serm. S. August. fol. 153.